

# Mientras se rendía homenaje oficial

a Mora y Cañas, se encarcelaba a dos trabajadores bananeros que solicitaban solidaridad

El jueves de la semana pasada se produjeron en Puntarenas los primeros incidentes contra dos trabajadores de la zona que andaban recogiendo fondos para la huelga. Las autoridades del puerto desplegaron especial actividad para defender los intereses de la United Fruit Company: se llevaron un cartel de los sindicatos donde se anunciaba un mitin de la Alianza de Mujeres Costarricenses y recogieron otros carteles en los cuales se hacía propaganda a la lucha de los trabajadores de la zona bana-

nera. Las leyendas de esos carteles eran las siguientes: "El aumento de salarios a los bananeros significa miles de colones que circularán en beneficio del comercio y de la agricultura" "Apoyar a los bananeros es hacer grande a Costa Rica" Por qué era necesario retirar esos carteles de la vista del pueblo de Puntarenas? Por qué se encarceló a los ciudadanos don Fidencio Moraga y don Laureano Ramos? Estas eran las preguntas que se hacía el pueblo de Puntarenas viendo los preparativos que se organiza-

ban para el homenaje a Mora y Cañas.

Himnos y banderas de Costa Rica ondeaban en la Plaza de Cañas, en memoria de dos grandes héroes que supieron defender la soberanía nacional; entre tanto estaban bajo prisión dos trabajadores que luchaban contra la United Fruit Company enemigo número uno de la paz y la libertad de los pueblos de América Central.

El joven Bernardo Zúñiga, fiel a las tradiciones anti-imperialistas de nuestro país, tuvo el coraje de alzar tribuna en el desfile oficial para denunciar ante el pueblo, la arbitrariedad y el servilismo de las autoridades que dieron pruebas evidentes de estar al servicio de los intereses de la compañía bananera, antes que al servicio, de Costa Rica. Su patrótica intervención fué el mejor homenaje a la memoria de los próceres Mora y Cañas.

## BERNARDO ZUÑIGA CONTESTA a los reservistas que lo atacaron

La Compañía C del 5º Batallón de Reservistas de Puntarenas se me viene encima y me reta a duelo —en postal publicada en La Nación del martes— pretextando que yo usé la tribuna del "acto cívico celebrado a la memoria de don Juan Rafael Mora", para decir falacias

Si fuera cierto el cargo que se me hace, me parece que hay dos caminos para anonadarme; exhibirme públicamente como mentiroso, desvirtuando mis argumentos con argumentos mejores, o llevarme a los tribunales. Al menos esos fueron los caminos que tradicionalmente se usaron en Costa Rica para debatir ideas. Pero con la amenaza de las pistolas no lograrán sacarme a mí de ningún error ni convencer al público de que lo cometí.

Ninguno de esos jóvenes reservistas que firman la postal fué siquiera mencionado por mí. Mi intervención en la tribuna del acto cívico —la cual efectué después de pedir permiso— se redujo a formular una crítica al Gobierno por el hecho de haber reducido a prisión a dos trabajadores bananeros que andaban recogiendo contribuciones para sus compañeros los huelguistas. Dije cocretamente, que no concordaba con las celebraciones de ese día el hecho de que se encarcelara a trabajadores por el delito de enfrentarse a una compañía impe-

rialista. Eso fué todo lo que dije, en mi condición de estudiante, de joven y de ciudadano. Hay derecho a que se me amenace de muerte por el hecho de decir honradamente lo que pienso? Qué es lo que me cobran los reservistas, mi crítica al Gobierno o mi crítica a la United?

Yo había venido leyendo críticas a la obra de militarización del país que lleva a cabo el Gobierno y no había dado gran trascendencia a las mismas. Pero ahora, frente a ese hecho escueto del que soy protagonista, cambio radicalmente de criterio. Me parece sumamente grave que se le esté transformando la mentalidad a la juventud costarricense; que se les inculque a los jóvenes el amor a la pistola y la fe en las balas como los mejores argumentos para debatir los problemas públicos. Pero los frutos de semejante educación me parece que envuelven un enorme peligro para las instituciones democráticas porque lo que está surgiendo en nuestro país es el fascismo con sus bandas armadas. No hay derecho a criticar al Gobierno ni a contradecir el pensamiento de las brigadas de reservistas, porque en el acto se expone uno a que lo retén a duelo o a que lo tiroteen en la calle.

Bernardo Zúñiga AGUILAR

Reproducimos a continuación los telegramas de protesta que se enviaron al señor Presidente de la República:

Puntarenas, Jueves 29 de Set. de 1955

Señor Presidente de la República  
San José  
Casa Presidencial:

Asamblea Popular de apoyo a la Huelga de la Zona Bananera, protesta enérgicamente por la prisión injusta contra los trabajadores que recaudaban fondos para la huelga.

María Esquivel — Sofía de Chacón

Puntarenas 29 de Setiembre de 1955

Señor Presidente de la República  
Casa Presidencial —  
San José —

Comité de Alianza de Mujeres Costarricenses, protesta ante Ud. por decomiso de carteles anunciando Asamblea Popular.—

María Esquivel — María Zúñiga

Página TRES